

Abordando un objeto de estudio con múltiples aristas

DOI: doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2019.312

ALFREDO CRESPO ALCÁZAR

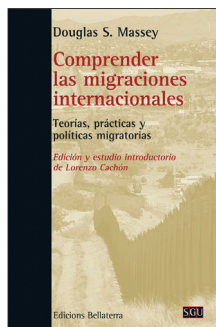
Vicepresidente 2º de la Asociación de Diplomados Españoles en Seguridad y Defensa (ADESyD)

Massey, Douglas S.

Comprender las migraciones internacionales. Teorías, prácticas y políticas migratorias

Ediciones Bellaterra, 2017

606 págs.



La inmigración supone en la actualidad una cuestión con entidad propia en la agenda de los gobiernos (nacionales y subnacionales) y de las organizaciones supranacionales. Además, suscita debates controvertidos en la sociedad civil, en muchas ocasiones vertebrados sobre tópicos y no sobre argumentos contrastados. En consecuencia, nos hallamos ante un asunto con un componente subjetivo con capacidad para influir en las políticas públicas.

La obra que tenemos entre manos, por el contrario, aborda el fenómeno de las migraciones a partir de un respeto escrupuloso por el método científico. No podía ser de otra manera, puesto que su autor es Douglas S. Massey, uno de los académicos de referencia en su estudio. Al respecto, el reconocido experto en la materia, Lorenzo Cachón, nos acerca en la presentación la sobresaliente trayectoria investigadora del autor, cuyos trabajos más relevantes selecciona y ordena en este libro, combinando capítulos teóricos con otros más de tipo teórico-práctico a través de una sucesión ordenada y coherente.

Junto con ello, Cachón expone las dos tesis que Douglas S. Massey ha defendido en sus múltiples publicaciones: a) que la migración no es el resultado de una operación coste-beneficio y b) que tampoco es la respuesta a la pobreza extrema. Ambas permean por toda la obra: «a pesar de que, a fin de cuentas, es el individuo quien toma la decisión de migrar o no, a dónde y cuándo, este actor está inevitablemente incrustado en un hogar y en una comunidad, que a su vez está incrustada en una matriz social, económica y cultural que se extiende regional y nacionalmente; y las naciones mismas están situadas en redes globales de comercio, política e inversión» (p. 333).

En efecto, para Douglas S. Massey los mercados domésticos fallidos que impiden encontrar trabajo constituyen la causa principal que promueve la migración. Dicho con otras palabras: no es la pobreza, sino la tran-

sición de una economía centralizada o de subsistencia a una de mercado lo que provoca grandes mutaciones, apreciables por ejemplo en las instituciones sociales y en las prácticas culturales, en cuyo transcurso mucha gente se ve desplazada de su vida tradicional, convirtiéndose de esta manera en el contingente fundamental de las migraciones internacionales. En consecuencia, «ciertamente, algunas personas migran con el objetivo evidente de maximizar los ingresos durante su tiempo de vida, pero muchos otros se desplazan a fin de superar los fallos de los mercados internos» (p. 343). En este sentido, la migración europea de los siglos XIX e inicios del XX corroboraría la afirmación del autor, pues aquella no se debió a la falta de desarrollo económico, como demuestra, por ejemplo, la partida desde Reino Unido de numerosa población con rumbo a Estados Unidos, en cuyo progreso y modernización participaron activamente.

En íntima relación con la idea anterior, a la hora de consolidar y perpetuar la migración, Massey nos explica cómo las redes sociales y familiares han tenido una influencia determinante, tanto en el pasado como en la actualidad, al reducir costos de tres tipos: de reubicación, de buscar información y psicológicos. En palabras del autor: «los primeros migrantes que salen hacia un nuevo destino no tienen vínculos sociales a los que puedan recurrir, y para ellos la migración es costosa, sobre todo si implica entrar en otro país sin documentación (...) Sin embargo, una

vez que han salido los primeros migrantes, los costos de la emigración se reducen de modo considerable para sus amigos y parientes que se quedaron en la comunidad de origen» (p. 205).

En los capítulos más teóricos de esta obra, hallamos las cuatro etapas en que divide el autor la historia de las migraciones internacionales y los análisis que realiza sobre las diferentes teorías que han tratado de explicarlas, en las cuales detecta un vacío: ninguna de ellas (economía neoclásica, nueva economía de la migración, teoría de la segmentación de mercado de trabajo, teoría de los sistemas mundiales y teoría del capital social) ha tenido en cuenta el rol del Estado. En efecto, para Douglas S. Massey el Estado es un actor fundamental, ya que sus decisiones políticas influyen a la hora de determinar el tamaño y la composición de los flujos migratorios. Sin embargo, tal aseveración no significa que pueda controlar la migración en su totalidad, en particular cuando nos referimos a países democráticos, debido a los condicionamientos derivados de la globalización o a la existencia de un ordenamiento jurídico que protege los derechos humanos de los inmigrantes.

En cuanto a los capítulos teórico-prácticos, la mayoría están escritos por Massey en colaboración con miembros de su grupo de investigación. Las cuestiones abordadas en los mismos (migración de latinoamericanos a Estados Unidos, segregación o resultados

de las políticas migratorias implementadas en Estados Unidos) parten de un intenso trabajo de campo y de la interacción entre varias disciplinas académicas (demografía, ciencia política, sociología, historia y economía). De hecho, el autor subraya que uno de los principales hándicaps de los estudios sobre las migraciones radica en la fragmentación de dichos estudios. Esta deficiencia impide apreciar el rasgo principal que caracteriza las migraciones, esto es, su carácter dinámico e integrado, imposibilitando de este modo la adopción de políticas públicas eficaces.

El empleo de esta metodología le permite refutar algunos mantras que se han consolidado en el análisis de las migraciones y que han sido asumidos como verdades absolutas por amplios sectores de la ciudadanía y de la comunidad científica. Frente a aquellas, Douglas S. Massey sentencia que la nueva inmigración que llega a Estados Unidos ni supone una merma de los recursos públicos, ni impacta en el bienestar, ni tampoco provoca una fragmentación lingüística del país, aunque sí puede mostrar un mayor rechazo a la asimilación.

Sin embargo, a pesar de esta demostración empírica, desde los años ochenta se ha producido en Estados Unidos una demonización de la inmigración, considerándola una cuestión de seguridad nacional y una amenaza para la identidad norteamericana. Para Massey, esta constante, incrementada de manera notable tras los atentados del 11-S, se ha

traducido en un uso político e interesado del temor a los extranjeros para lanzar un ataque más amplio contra las libertades civiles fundamentales.

En conclusión, este libro es una obra de referencia en el estudio de un tema complejo y controvertido como son las migraciones internacionales. El respeto escrupuloso del método científico por parte del autor le permite navegar de lo general a lo particular, desmarcarse del terreno de la subjetividad y ofrecernos argumentos contrastados, alejados de los estereotipos y lugares comunes.
